

La moral y la reconciliación



Alfonso fue el renovador de la moral; con el contacto de la gente en el confesionario, especialmente en el decurso de la predicación misionera, gradualmente y con mucho trabajo sometió a revisión su mentalidad,

llegando progresivamente al justo equilibrio entre la severidad y la libertad. A propósito del rigor excesivo, a veces ejercido en el sacramento de la Penitencia, que él llamaba "ministerio de gracia y de perdón", solía repetir: " Con los pecadores se necesita caridad y dulzura; éste fue el carácter de Jesucristo. Y nosotros, si queremos llevar almas a Dios y salvarlas, debemos imitar no a Jansenio sino a Jesucristo, que es el Jefe de todos los misioneros".

Por ello, la congregación tanto ahora, como en los años futuros, debe empeñarse generosamente en proseguir la actuación de esta prioridad pastoral a todos los niveles.

Sin duda la vida moderna plantea nuevos problemas que a menudo no es fácil resolver. Sin embargo, deberá tenerse siempre presente, en la dirección de las almas y en el ministerio de la enseñanza, que el criterio irrenunciable al que hay que atenerse siempre sigue siendo la Palabra de Dios, tal como es auténticamente interpretada por el Magisterio de la Iglesia. Además, hay que dejarse guiar siempre por la benignidad pastoral, según la sabia advertencia del Papa Pablo VI: "No disminuir en nada la saludable doctrina de Cristo es eminente forma de caridad para con las almas. Pero ello debe acompañarse siempre con la paciencia y la bondad de las que el Redentor mismo ha dado ejemplo al tratar con los hombres". Sed siempre en vuestra vida y en vuestra actividad, sin ceder jamás, los continuadores de la obra del Redentor, del que lleváis el título y el nombre, según el fin de vuestro instituto marcado por el Santo: "Seguir el ejemplo de Jesucristo, predicando la Palabra de Dios a los pobres, como Él dijo de sí mismo: He sido enviado a evangelizar a los pobres". (*Juan Pablo II, Carta Spiritus Domini, 1987*)

La Comunidad del Stmo. Redentor de Madrid



Fruto de la llamada del arzobispo de Madrid a los religiosos para que fundaran nuevas comunidades en las zonas de expansión de la capital de España, nace la comunidad del Santísimo Redentor. Una comunidad numerosa en miembros, situada al lado de la Plaza de Castilla y marcada por dos actividades

fundamentales: la Parroquia del

Santísimo Redentor y el Instituto Superior de Ciencias Morales (ISCM). De hecho, en octubre de 1971 comienzan las celebraciones en la amplia iglesia parroquial y al mismo tiempo da comienzo el primer curso en el Instituto.

Muchos han sido los redentoristas que han desarrollado su misión en este lugar. La parroquia desarrolla una pastoral muy amplia y siempre marcada por su carácter formativo, con numerosos grupos en los que en un primer momento abundaba la gente joven. Las celebraciones destacan por la participación de los fieles y el servicio a la reconciliación. Por su parte, el ISCM ha sido siempre un centro especializado en la investigación y la difusión de la teología moral católica, a través de la formación académica, las publicaciones especializadas como la revista *Moralia*, y la difusión de la ética cristiana entre profesionales y cristianos interesados. Si bien, en las primeras décadas la dedicación moral de los redentoristas se expresaba en los cursos de licenciatura y doctorado del ISCM, en la actualidad es Funderética (Fundación Europea para el Estudio y la Reflexión Ética) el ámbito que aglutina el esfuerzo de redentoristas laicos y religiosos por proponer la ética del Evangelio en la sociedad actual.

La llamada a la felicidad

¿Qué necesitas para ser feliz, para creer de verdad y entregarte a la misión? Si necesitas meter tu mano en las llagas de Cristo para creer, no temas, mete tu mano. Hay más signos visibles de la resurrección de Cristo a tu alrededor de los que crees. Cristo llena la realidad con esta nueva presencia, y se ha quedado de una forma especial en la Eucaristía. La Eucaristía es Cristo resucitado que se entrega, se deja tocar y se come, que se palpa y se comparte.

No seas incrédulo, sino creyente.



Palabra de Dios [Juan 20, 19-31]

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.» Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.» A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

La vocación redentorista de...

Decía el gran filósofo español José Ortega y Gasset: “yo soy yo y mi circunstancia”. Creo que la “circunstancia” de todo creyente y de todo ser humano es la “comunidad”. Al principio de nuestra vida está la “comunidad familiar”. Después viene la “comunidad eclesial” en la que comenzamos a vivir y celebrar la fe, comunidad a la que intentamos querer a pesar de sus luces y sobre todo de sus muchas sombras. Y, finalmente, en mi caso, viene la “comunidad redentorista”, a la que he elegido y ella me ha elegido a mí, con la que me he comprometido y ella ha aceptado mi compromiso. Pero atención: la comunidad es como un “pequeño jardín que hay que cultivar”.



*Laurentino Pineda,
párroco*

Yo siempre he dicho que tengo vocación de religioso y de misionero. Necesito una comunidad con la que compartir alegrías y penas, proyectos, retos, ilusiones... Me gusta la comunidad, necesito la comunidad, aunque creo y siento que no es fácil vivir en comunidad, ni trabajar en equipo. Y en los tiempos en que vivimos cada día menos.

Y tengo vocación de misionero. En mis primeros años de sacerdote se me encomendó la enseñanza en nuestro seminario de Granada. Fui feliz. Trabajamos duro y con ilusión con los niños y adolescentes pero siempre sentí que era un servicio pasajero. Lo mío era la pastoral misionera... y en ello estoy. Mi ideal es una pastoral misionera en equipo, con proyectos, con creatividad, con dedicación... Con un carisma: “el de San Alfonso”, con un estilo concreto: la sencillez, la acogida, la misericordia y con una debilidad: “extender la devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro”.

Me siento feliz en esta misión y también realizado. Sé que cada día es más difícil la misión, que el mundo que nos toca vivir nos pilla con el pie cambiado, que mis límites son muchos... pero lo nuestro “es sembrar”.

Mi oración de hoy es de... Cristina de Arteaga

Sin saber quién recoge, sembrad,
serenos, sin prisas,
las buenas palabras,
acciones, sonrisas;
sin saber quién recoge, dejad
que se lleven la siembra las brisas.

Con un gesto que ahuyenta el temor,
abarcad la tierra:
en ella se encierra
la gran esperanza para el sembrador.
Abarcad la tierra.



No os importe no ver germinar
el don de alegría.
Sin melancolía,
dejad el capricho del viento volar
la siembra de un día.

Las espigas dobles romperán después;
yo abriré la mano
para echar mi grano,
como una armoniosa promesa de mies
en el surco humano.

Brindará la tierra su fruto en agraz,
otros segadores
cortarán las flores,
pero habré cumplido mi deber de paz,
mi misión de amores.

Nacer de nuevo

La Pascua nos regala la oportunidad de vivir un nuevo comienzo. Cuando vives una experiencia única, sientes que todo vuelve a empezar. Es como si estrenaras la vida. Así es la Pascua: renaces del agua y el Espíritu, renuevas tu bautismo, y entonces te sientes impulsado por el mismo Espíritu que habita al Resucitado. Su voz dice tu nombre y te hace nuevo.



Palabra de Dios [Juan 3, 1-8]

Había un fariseo llamado Nicodemo, jefe judío. Éste fue a ver a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él.» Jesús le contestó: «Te lo aseguro, el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios.» Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?» Jesús le contestó: «Te lo aseguro, el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "Tenéis que nacer de nuevo"; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu.»

La vocación redentorista de...

Para mi ser creyente en una comunidad redentorista es mi sello de identidad en la fe y en la Iglesia, yo me considero "creyente de mundo" (es decir con los mismos conocimientos y preocupaciones que el resto de la sociedad en la que vivo).

Además, ser creyente en una comunidad redentorista significa convertir en familia a la gente de tu propia comunidad y del resto de comunidades redentoristas y, por tanto, estar al día de las necesidades de los demás. Es también la manera de meter a Dios en mi vida, en la Universidad, entre mi familia y amigos e intentar seguir el ejemplo que nos dejó Jesucristo, pero aquí y ahora.

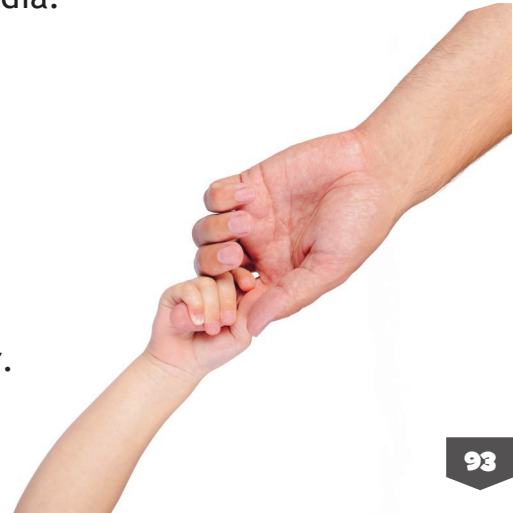


*Ana Domínguez,
joven*

En mi día a día el carisma Redentorista tiene mucha presencia ya que a lo largo del año comparto la alegría del evangelio con otros jóvenes en convivencias, pascuas y Espinos, de los que he sacado grandes amigos. Intento transmitir la fe de la Iglesia a los niños en catequesis los viernes (sin duda el mejor momento de mi semana), ayudo a los más necesitados en voluntariados como los que nos ofrece Fundación Madrina, y comparto en comunidad dos de los momentos más importantes de la semana: la Eucaristía y la oración comunitaria los miércoles (¡ambas no serían lo mismo sin las canciones del C9!) de las que saco fuerzas para arrancar cada día de la semana.

Mi oración de hoy es de... M^a Lourdes

TÚ, SEÑOR, ERES MI ALEGRÍA
Cuando comparto y doy algo de mí.
Cuando busco el bien de los demás.
Cuando procuro buscar la reconciliación.
Si lucho contra el mal y la mentira.
Si te busco en el buen obrar.
Si trabajo por las pequeñas cosas de cada día.
Si ofrezco y recibo la paz.
Si doy lo bueno que tengo.
Si me pongo de tu parte en el mundo.
Si soy persona con esperanza.
Si cuido la bondad de mi corazón.
Porque no tengo miedo al qué dirán.
Porque manifiesto que soy cristiano.
Porque soy feliz de ser tu amigo.
Porque soy lo que soy... gracias a Ti, Señor.
Yo creo, espero, vivo
y camino en Ti y por Ti, Señor. Amén.



La fe

Fe es palabra corta pero de gran contenido. Jesús pide a Nicodemo que tenga fe, que crea que Jesús es el Hijo de Dios y que ha venido del Padre. Hoy Jesús nos pide lo mismo y así podremos conocer a Dios Padre. Nuestras imágenes de Dios muchas veces están distorsionadas, manipuladas; pero si nos acercamos a Jesús con fe descubriremos a un Dios más cercano y misericordioso. Un Dios que es Padre y que nos ama. Hagamos un rato de silencio, e intentemos escuchar al Padre por medio de su Hijo querido. Jesús nos enseña y nos guía a lo largo de nuestra vida. Intentemos descubrir su presencia en todo cuanto hagamos.



Palabra de Dios [Mateo 11, 25-30]

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

La vocación redentorista de...

En primer lugar, mi vida como religioso Redentorista, no sacerdote, durante cincuenta años en la Congregación es altamente positiva en mi crecimiento de FE más madura, aunque falte mucho para alcanzar lo que debería ser. Esta FE compartida en comunidad me ha proporcionado momentos muy felices que han superado con creces los momentos oscuros que han podido acontecer.

Como sabemos, Dios escribe recto en renglones torcidos. Por eso, la ilusión, la esperanza y tirar siempre adelante ha sido mi meta. Conseguí hacer los estudios de teología y catequética en el Seminario de Madrid, terminados bastante bien.



*Fernando González,
hermano redentorista*

En segundo lugar, estos estudios me han dado la ocasión de ejercer durante largos años en esta parroquia donde me encuentro una labor pastoral que me ha ayudado mucho en el crecimiento de mi FE y a poder compartirla. He procurado sembrar la Buena Nueva de Jesús, sin esperar un fruto inmediato, ya que es Dios el que se encarga del crecimiento espiritual y humano de las personas, una vez que nosotros ponemos de nuestra parte los medios. He procurado también escuchar, acoger y compartir con alegría mi FE tanto con los niños como con los catequistas.

Para mí vivencia cristiana ha sido muy importante este encuentro con ellos, ya que los catequistas con su entrega generosa y los niños con su sinceridad e ingenuidad te ayudan a descubrir esa FE y bondad de Dios hacia nosotros. Al fin todo esto te empuja a vivir con alegría y testimonio una vida más en consonancia con el Evangelio y, en consecuencia, seguir a Jesús que es nuestra meta como cristianos.

Mi oración de hoy

En este momento concreto de mi vida me dirigiría a Dios con esta oración:

Señor Jesús, que nos has hecho instrumentos de tus manos, haz que seamos capaces de anunciar tu Buena Noticia allí donde nos encontremos con entrega generosa y testimonio verdaderos.

Danos fuerza para seguir tu camino y que seamos luz que alumbre a todos, para que vean tu verdadero rostro de amor.

Ayúdanos para que nunca nos desanimemos, a pesar de las noches oscuras, y tengamos la esperanza de que Tú lo llevarás todo a buen fin.



El hogar de la fe

Es un gran don tener la fe, y además, desear compartirla. Porque no hay fe que no se comparta, en la casa, con los de fuera, con los de cerca y con los de lejos. La fe mueve montañas y construye hogares. La verdadera fe siempre va acompañada de las obras. No podemos creer en Dios y en su Hijo, si no lo manifestamos en la vida... la de cada día. Dios que es amor exige que tratemos a los demás hombres con amor, especialmente a los más pobres, principalmente a nuestra familia. Las obras dan testimonio de nuestra fe viva.



Palabra de Dios [Juan 3, 16-21]

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será juzgado; el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que obra mal detesta la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios".

La vocación redentorista de...

Qué orgullo y qué responsabilidad compartir nuestro testimonio. Confiamos en que, con la ayuda de Dios, sirva para algo.

Los dos hemos tenido la suerte de tener el don de la fe y de contar con unas familias y un entorno social en el que desarrollar, profundizar y confesar nuestra fe sin grandes dificultades. Desde que nos casamos Dios nos ha hecho los dos mejores regalos de nuestra vida: tres hijos maravillosos, hoy adultos extraordinarios, y puso en nuestro camino la parroquia del Santísimo Redentor en la que nos fuimos introduciendo poco a poco y de la que formamos parte activa desde hace ya bastantes años. Formar parte de la comunidad Redentoristas es sentirte miembro de una gran familia en la que todos sentimos y compartimos una misma fe con gran intensidad.



La Familia Peset-Pérez

Es inexplicable con palabras el orgullo de sentirse parte de un grupo de personas de todas las edades, formaciones, profesiones e ideas que están en el momento en que se necesita su apoyo, todos a una, dejando a un lado lo demás (las redes, la barca...) dando testimonio de Jesús, de nuestra fe, haciéndole presente en las situaciones necesarias para salir al mundo a tratar de ser las manos y la voz de Jesucristo con quienes lo necesitan y no lo encuentran, no le conocen o lo tienen olvidado.

En nuestra parroquia compartimos oración, amistades profundas y desinteresadas, profundización en la fe y, lo mas bonito de todo, enseñar a los niños a prepararse para recibir la Primera Comunión. Asistimos cuando podemos a la oración de los miércoles que es una experiencia sublime y es indeclinable y esencial la cita de la Misa de nueve de los domingos para poder afrontar con ánimo y alegría cada semana.

Nuestra oración de hoy

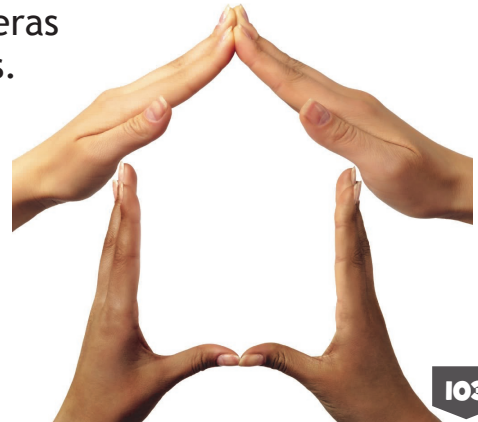
Esta oración, que nos pone en línea directa con Jesús, nos ayuda todos los días a recordar que debemos trabajar como si todo dependiera de nosotros y rezar porque todo nos viene de Dios:

¿Por que te confundes y te agitas ante los problemas de la vida? Déjame el cuidado de todas tus cosas y todo te irá mejor.

Cuando te abandones en mí todo se resolverá con tranquilidad según mis designios. No te desesperes, no me dirijas una oración agitada, como si quisieras exigirme el cumplimiento de tu deseos.

Cierra tus ojos del alma y dime con calma: "Jesús yo en ti confío".

Evita las preocupaciones y angustias y los pensamientos sobre lo que pueda suceder después. No estropees mis planes, queriéndome imponer tus ideas.



Déjame ser Dios y actuar con libertad. Abandónate confiadamente en mí. Reposa en mí y deja en mis manos tu futuro.

Dime frecuentemente: "Jesús, yo confío en ti". Lo que más daño te hace es tu razonamiento y tus propias ideas y querer resolver las cosas a tu manera. Cuando me dices: "Jesús, yo confío en ti", no seas como el paciente que le pide al médico que lo cure, pero le sugiere el modo de hacerlo. Déjate llevar en mis brazos divinos, no tengas miedo, YO TE AMO. Si crees que las cosas empeoran o se complican a pesar de tu oración, sigue confiando. Cierra los ojos del alma y confía.

Continúa diciéndome a todas horas: "Jesús yo confío en ti". Necesito las manos libres para poder obrar. No me ates con tus preocupaciones inútiles. El mal quiere eso: agitarte, angustiarte, quitarte la paz. Confía solo en Mí, abandónate en Mí. Así que no te preocupes, echa en Mí todas tus angustias y duerme tranquilamente. Dime siempre: Jesús yo confío en Ti y verás grandes milagros. Te lo prometo por Mi AMOR.

La fe nuestra de cada día

¿Cómo vive José su vocación como custodio de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio. José es «custodio» porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado, sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas. En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo.

(Francisco, homilía de la inauguración del pontificado 2013)



Palabra de Dios [Mateo 13, 54-58]

Jesús fue a su pueblo y se puso a enseñarles en la sinagoga. La gente, admirada, decía: “-¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas entre nosotros?. ¿De dónde, pues, le viene todo esto?” Y los tenía desconcertados. Y Jesús decía: “-Un profeta sólo es despreciado en su pueblo y en su casa.”

La vocación redentorista de...

Para mí, vivir la fe en una comunidad redentorista significa comprometerme a hacer las cosas bien: con mis hermanos, con mi familia y mis amigos. No pelearme con ellos, ayudar en la casa haciendo la cama, poniendo la mesa... No decir palabrotas, no responder a mis padres, no mentir...

Además, compartir la fe en una comunidad de amigos me ayuda mucho a creer más en Dios, y a conocer a la Virgen María. Ellos nunca fallan y están siempre ahí.

Lo más importante de todo es que voy a misa y me gusta mucho. También ayudo a mis amigos cuando no saben hacer los deberes porque hay que ser buenos para ser cristianos. Y, por último, no me olvido de Dios cada día: leo la Biblia por las noches y rezo el Padre Nuestro antes de dormir.



Mi oración de hoy

Mi oración favorita es el Credo porque resume muy bien cómo murió Jesús y cómo resucitó.

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra.

Creo en Jesucristo, su Único Hijo nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos. Al tercer día, resucitó de entre los muertos. Subió a los Cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



Multiplicación

Compartir la mesa es símbolo de vivir juntos, de reconciliación y de inclusión. Para Jesús compartir la comida significa que él no condena sino perdona (por eso come con pecadores) y que Dios abre su mano para que todos los hombres le encuentren (por eso las parábolas de los banquetes tienen que ver con el Reino de Dios). La Eucaristía es el resultado de un Dios-con-nosotros que come-con-nosotros y se hace nuestro-alimento. ¿Con quién compartes el pan? ¿Con quién te haces un solo corazón y una sola alma? ¿Con quién caminas y repostas fatigado?



Palabra de Dios [Juan 6, 1-15]

Después de esto, Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para darles de comer?". El decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: "Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan". Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: "Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?". Jesús le respondió: "Decid a la gente que se siente". Había mucha hierba en ese lugar. Todos se sentaron y eran uno cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los peces, dándoles todo lo que quisieron.

La vocación redentorista de...

Definir lo que significa para mí ser creyente en una comunidad redentorista es muy difícil, ya que mi vida está íntimamente ligada a la de la parroquia Redentorista del Santísimo Redentor desde los 14 años que comencé en los grupos de confirmación, pasando por la etapa universitaria, hasta la actualidad, casada y viviendo una fe más madura desde la catequesis y el grupo Scala de jóvenes adultos.



Con los Redentoristas he visto crecida mi Fe, la fe que me han transmitido mis abuelos, mis padres... la fe de la acogida, del compartir, de ser sensible a los dolores de los demás, de ayudar siempre, de tener a Dios en el centro de tu vida. Una fe sencilla, pero sincera... y siempre basada en los "cuatro pilares" (como diría Pineda, nuestro párroco): la oración, la formación, compartir en comunidad y la solidaridad.

Como catequista siento la responsabilidad de transmitir todo esto no sólo con las palabras, sino con el ejemplo, y siguiendo la parábola del sembrador: echando semillas y esperando a que crezcan. La catequesis me ha aportado muchísimas cosas y, sobre todo, he de decir que las mejores experiencias de mi vida, las he vivido como monitora de campamento (durante 8 años). Mucha responsabilidad y un cansancio horrible..., pero a la vez risas, amistad y alegría. Ver a los niños que tuviste un día a tu cargo (en la catequesis, campamentos o monaguillos...), convertidos en hombres y mujeres que dejan a un lado sus intereses para llevar a Dios comprometiéndose por los demás, es de las cosas que más feliz hacen a un catequista.

Mi oración de hoy

Me encanta la canción de "Alma Misionera", porque en cuanto la oí, supe que algo tenía que hacer con mi vida y, sobre todo, ponerla al servicio del Señor. Pero como no sabía cómo hacerlo, destacaría la canción "Señor, condúceme", que me sirvió en su momento para saber que lo que tenía que hacer era confiarme a Dios:

Adónde iré lejos de tu aliento,
dónde escaparé de tu mirada.
Te encontraré en lo alto del cielo,
en el fondo del abismo
y en el confín del mar.
Señor, condúceme.
Ponme a prueba y guíame,
según tu voluntad.
¡Oh, Señor!
Según tu voluntad.



Hacer lo que hace el Padre

Seguir a Jesús es seguir a aquel hombre que pone el mundo patas arriba con sus palabras y gestos. Es darle la vuelta a todo, subvertir el orden establecido, obrar las “obras del Padre”, hacer realidad el Reino de los cielos: pobreza de espíritu, mansedumbre de corazón, misericordia, paz, pan y justicia. El seguimiento de Cristo es el camino que recorrieron los apóstoles, un camino feliz y tortuoso al mismo tiempo, que implica tocar lo que Cristo tocó y decir lo que Cristo dijo. Y en todo el recorrido, sentirse profundamente habitado por el Padre, que permanece en nosotros, fortaleciendo los pasos, cueste lo que cueste ser apóstol.



Palabra de Dios [Juan 14, 6-14]

En aquel tiempo, dijo Jesús a Tomás: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.» Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.» Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí.»

La vocación redentorista de...

El Señor me puso desde muy pequeño en un ambiente muy creyente y muy redentorista. Continuamente veía y oía a los frailes y monjas de mi familia. Y como las cerezas se enganchan al coger una... pues eso me pasó a mí. Tres tías monjas de clausura en Astorga a las que visitábamos con frecuencia. Algunas veces venían mis dos tíos redentoristas, el H. Avelino y el P. Constantino. Algo menos mi primo el H. Ramón-Leandro, pues lo destinaron a fundar a Portugal.



*Avelino Cabeza,
sacerdote*

Con mi hermano el P. Marcelino, prácticamente cada poco le veía de estudiante en Astorga, le llevábamos algo de comida... Y el mismo año en que se ordenó de Sacerdote, ese verano él se fue como misionero a México, durante 60 años, hasta que murió allí, y yo a El Espino. Esto sin contar con otros redentoristas del mismo pueblo de Sueros, cerca de Astorga. Así que en ese ambiente lo redentorista lo era todo para mí. Nunca tuve tentaciones de abandonar.

La vida como redentorista se ha desarrollado, excepto el año de Pastoral en el Perpetuo Socorro, de formador en los seminarios redentoristas, en El Espino hasta que se cerró, luego en El Escorial hasta que también se cerró y, por último, en Santa Fe, que siguió unos años. Pero donde más tiempo he estado es en la pastoral de Parroquias. En San Gerardo, parroquia y colegio Gamo Diana, estuve 22 años, siendo párroco 9 años, arcipreste 6 y director del cole 12. Fueron años muy felices, con muchos niños, cada año unos 70 niños hacían la 1ª Eucaristía, adolescentes (cada año unos 40 confirmaciones), y todos los años íbamos de campamento, unos 125 niños y monitores. Prácticamente en todos esos años, incluidos los campamentos, nos ayudaba Antonio Cañizares, al que estoy muy agradecido. En este tiempo se vivía muy cercano a la gente: el barrio de Aluche tiene una vida sencilla, pues todos han venido de provincias cercanas.

Mi oración de hoy es de... Madre Teresa de Calcuta

Las personas son irrazonables, ilógicas y centradas en sí mismas, ámalas de todas maneras.

Si haces el bien, te acusarán de tener motivos egoístas, haz el bien de todas maneras.

Si tienes éxito ganarás falsos y verdaderos enemigos, ten éxito de todas maneras.

El bien que hagas se olvidará mañana, haz el bien de todas maneras.

La honestidad y la franqueza te hacen vulnerable, se honesto y franco de todas maneras.

Lo que te tomó años en construir puede ser destruido en una noche, construye de todas maneras. La gente de verdad necesita ayuda pero te podrían atacar si lo haces, ayúdales de todas maneras. Dale al mundo lo mejor que tienes y te patearán en los dientes, dale al mundo lo mejor que tienes de todas maneras. Amén.

